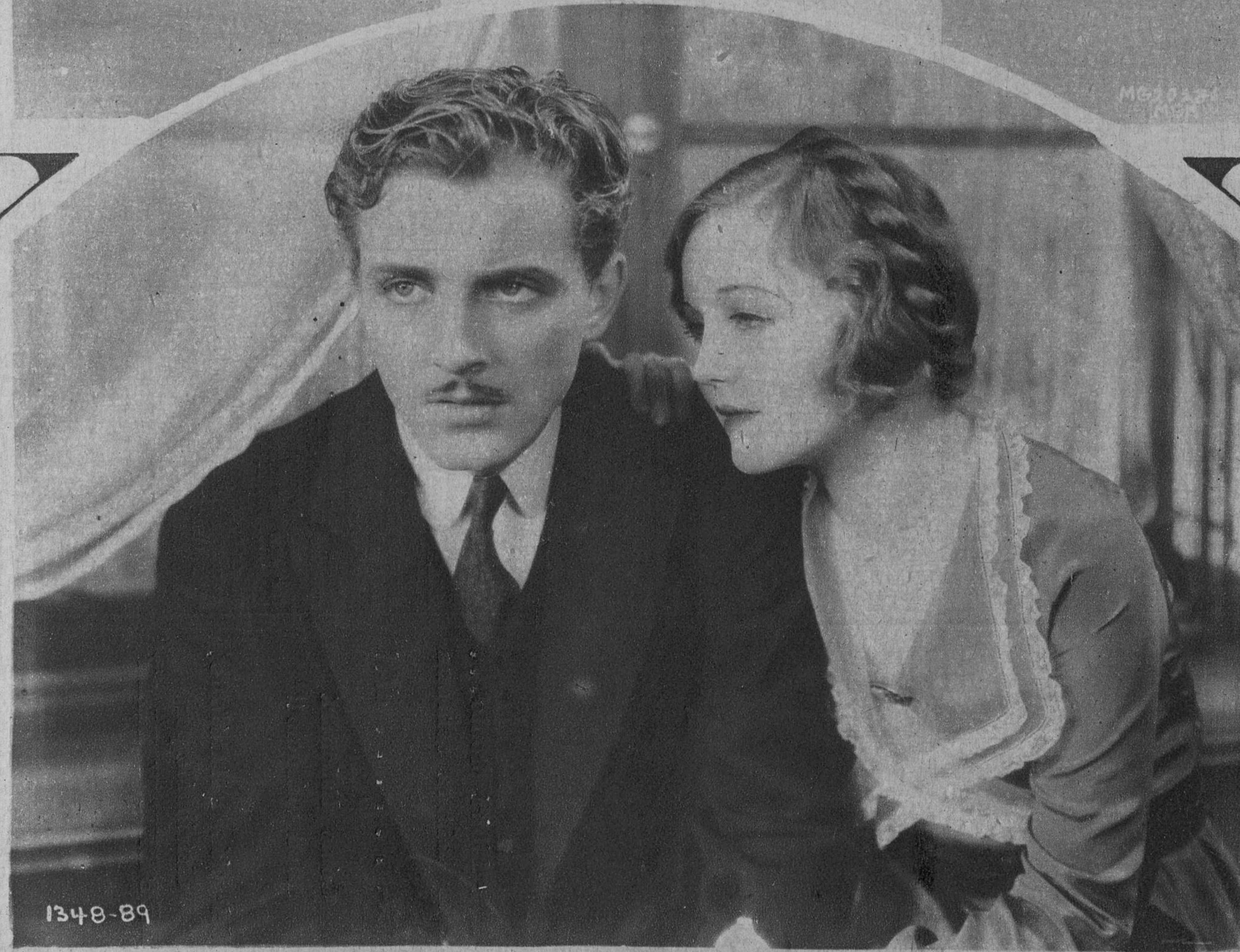


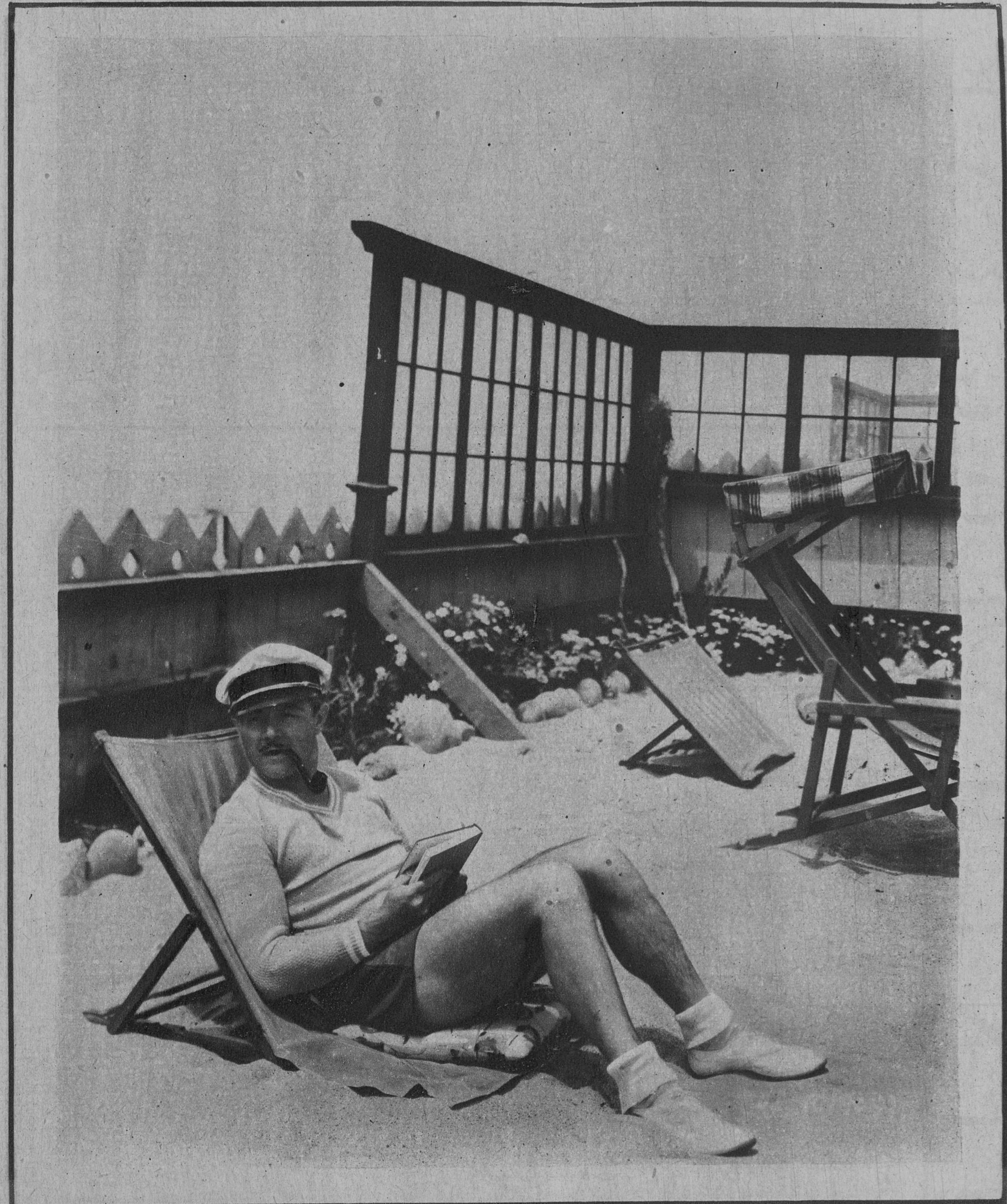


Leila Hyams, artista de la M. G. M., recibe una lección de natación de Johnny Weismuller



1348-89

Nancy Carroll y Philips Holmes en una escena del film «Remordimiento»



Charlie Ruggles, tomando el sol en la terraza de su chalet de Hollywood

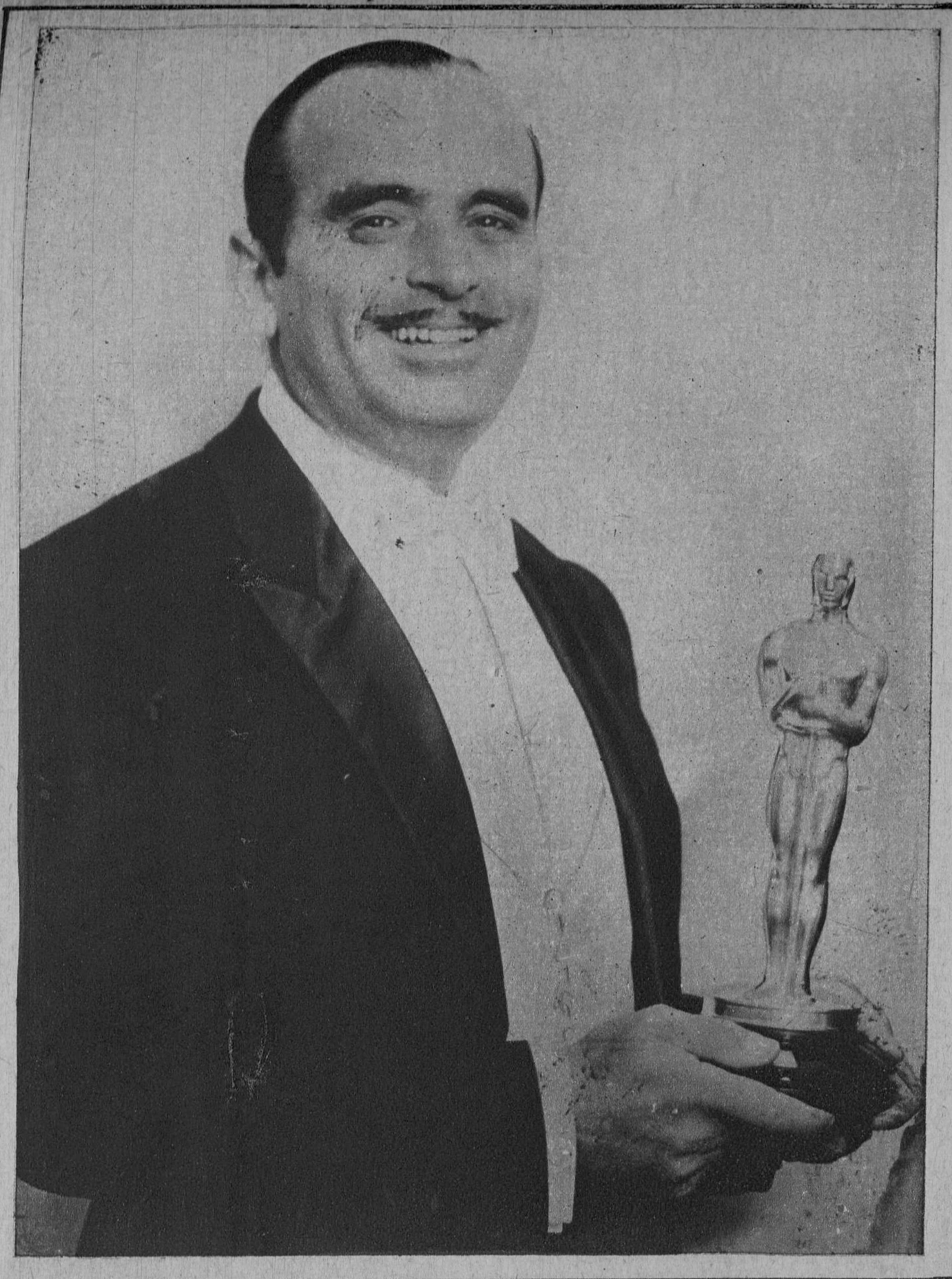
## La evolución que introduce Douglas Fairbanks en el Cine

Por tercera vez en el curso de su accidentada carrera, Douglas Fairbanks desenvuelve una forma de espectáculo cinematográfico. Se trata ahora de una forma artística que es una ohspeante combinación de magia y realidad. Encierra la fantasía de la ficción cinematográfica, la aventura del film de viajes y el humor de la comedia. La primera manifestación de esta nueva forma es el film «La vuelta al mundo en ochenta minutos, con Douglas Fairbanks», el cual constituye el principio de una serie de películas de aventuras en proyecto, realizadas por el popular y dinámico astro.

Ya en su primer film, hecho por D. W. Griffith años atrás, Douglas llevó al cine algo enteramente nuevo. Hasta entonces, el cine seguía un camino trillado. Los argumentos diferían entre sí, pero la mayor parte de la producción de Hollywood, era de una género análogo. Cuando Fairbanks fué ganado para que abandonase el teatro, se dejó sentir inmediatamente su influencia en cuantas películas se hicieron desde entonces en la meca del cine. El público vió con complacencia a este joven de sorprendente agilidad, saltando de los tejados al cuello de los «villanos» y realizando proezas en las que otro artista menos atlético que él se hubiera roto la crisma. Inmediatamente se formó una nueva escuela interpretativa que cada vez se hizo más popular.

Fué Douglas, también, quien, después, dió un nuevo paso hacia adelante, que constituyó el segundo de su espectacular carrera. Llevó a la pantalla la novela pintoresca en forma completamente nueva. Personificó uno por uno los héroes legendarios, los héroes cuyas vidas estaban llenas de épicas aventuras. En rápida sucesión desfilaron por el lienzo de plata «El ladrón de Bagdad», «Los tres Mosqueteros», «Robin de los bosques», «El signo del zorro», «El pirata negro», «El gaucho» y varios otros films, que hicieron las delicias de millones de amantes del cine de todo el mundo. De este modo, Douglas Fairbanks se convirtió en el mayor héroe de Hollywood para el público mundial.

Pero, así y todo, Douglas no es hombre que se duerma en sus laureles, por mucho que le haya costado conquistarlos. Y ahora viene la tercera fase de su carrera. Esta empezó cuando Fairbanks cruzó el Pacífico el pasado enero, acompañado del director Victor Fleming, del jefe de producción «Chuck Lewis» y de Henry Sharp, operador, para emprender una jira por Asia y Euro-



pa, que fué entonces, anunciada como un viaje de cacería. Visitaron las Filipinas, China, Japón, Siam, Indochina, India y varios otros países, y por todas partes donde estuvieron, realizaron cosas que, llevadas al celuloide, constituyen una de las películas más entretenidas que se hayan hecho nunca. Es, ciertamente, lo más nuevo. En Siam fueron atendidos y obsequiados por el rey Prajadhipok; en Filipinas fueron huéspedes de Aguinaldo; en Cooch-Bihar (Indochina), fueron huéspedes del Maharanes, quien organizó en su honor una cacería de leopardos, y en casi todos los sitios que visitaron, hicieron cosas que contribuirán poderosamente a divertir a los admiradores que tiene Douglas Fairbanks en el orbe entero.

Una vez de vuelta a Hollywood, «Doug» encargó a Robert E. Sherwood, autor teatral y célebre humorista, que escribiese el diálogo del film, que es muy rico en humorismo, dando por resultado los esfuerzos combinados del astro y del es-

critor, una película de las más divertidas que se han hecho desde la última producción de Chaplin. Así se ha dotado al mundo de una nueva forma de espectáculo cinematográfico.

### PARA ADELGAZAR DELGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España

## Las finanzas de Roberto Montgomery

por Mariano O. Guardellio

Los actores de todo el mundo tienen fama de derrochadores. Parece que el destino hubiera dispuesto que los artistas del gesto ganen dinero rápidamente sólo para tirarlo por la ventana con la misma rapidez. Si esto no ocurre con todos, precisamente, si puede aplicarse a la mayoría. Y Hollywood, naturalmente, no es una excepción. Es probable que aquí, donde el artista que triunfa gana más dinero que en cualquier otra parte, los actores sean más gastadores.

Sin embargo, en Hollywood se observa ya la tendencia a mostrarse económico, hasta cierto punto.

Los artistas han aprendido que el público es frívolo y variable, y que no vacila en destruir a un ídolo con la misma facilidad con que lo lleva a la cima.

Uno de los resultados de haber aprendido esta lección, es que los artistas de Hollywood, es decir, la mayor parte de los astros, reconociendo con loable tino su falta de tiempo o de conocimientos para invertir debidamente su mayor o menor renta, la ponen en manos de secretarios o gerentes, quienes se encargan de la dirección de sus finanzas.

Robert Montgomery, por ejemplo, es uno de los que, a despecho de su juventud, saben bien su lección. Es uno de los pocos que han aprendido a experimentar «en cabeza ajena». El joven astro de la Metro Goldwyn Mayer, ha visto naufragar a muchos de sus colegas en las peñascosas costas del desfavor público. Y su triste suerte él no desea compartirla.

Robert Montgomery, a pesar de su aire juvenil y desenfadado, es persona seria y previsora; al menos, en lo que toca a cuestiones económicas. Sabe gastar su dinero. Y al decir «sabe», queremos decir que lo gasta con discreción.

Cuando llegó a Hollywood, ya era hombre casado, aunque no hacía mucho que pasara de los veinte. Se había enamorado de una hermosa joven del Sur, que sabía muy poco o nada del teatro y la pantalla, pero que se manifestó dispuesta a compartir con Bob las tribulaciones por que tuviera que atravesar para alcanzar el triunfo en la profesión por él escogida.

Al aumentar su popularidad, han aumentado sus rentas, mas sus lujos no son numerosos, y la mejor parte de aquéllas la ha empleado en inversiones que habrán de asegurarle, a él y a su señora, una vejez tranquila y sin preocupaciones económicas.

Por largo tiempo, por ejemplo, Robert Montgomery no tuvo otro automóvil que el que comprara a su llegada a Hollywood. Podía ha-



Robert Montgomery, junto con Daisy y Violet Hill, las célebres gemelas siamesas

berse comprado dos o tres de los mejores, pero prefirió esperar hasta que los necesitara.

Esta muestra de sabia economía, la emulan no pocas estrellas, conscientes de que el tiempo corre y la fortuna no sonríe siempre.

De este modo, Hollywood viene haciendo desaparecer la vieja tradición que presenta a la gente que profesa el arte dramático en el papel de despilfarradores.

Hollywood practica la economía con talento.